

MILAGRO GIL-MASCARELL BOSCA

A propósito de una forma cerámica del Bronce Valenciano

Uno de los aspectos más sobresalientes de la Cultura del Bronce Valenciano es su gran pervivencia y la homogeneidad que se observa en sus elementos materiales más representativos, de tal manera que estos se mantienen invariables a lo largo del amplio periodo que abarca esta cultura. Esta aparente lentitud en su evolución ha sido reiteradamente destacada por los distintos autores que han estudiado este periodo, llegando incluso, alguno de ellos, a calificar esta etapa como *arqueológicamente monótona*¹. Así pues, y hasta el momento presente resulta sumamente difícil establecer el carácter de las transformaciones y cambios que se fueron operando en su seno y, consecuentemente, clasificar de forma cronológica y estructurada en el tiempo los abundantes yacimientos atribuidos a esta cultura.

Sin embargo, esta situación comienza a verse modificada, si bien de forma todavía lenta y esporádica. Ello está siendo posible por varias razones: en primer lugar, las dataciones realizadas en los poblados mediante el sistema del C-14 nos van permitiendo realizar estudios tipológicos a partir de bases más sólidas y consistentes; por otro lado, las nuevas excava-

¹ M. TARRADELL, *El País Valenciano del Neolítico a la Iberización*. Valencia 1963, p. 131.

ciones, tanto las realizadas en fecha reciente como las que en la actualidad se encuentran en proceso de desarrollo, proporcionan nuevos elementos y la posibilidad, por tanto, de introducir mayores matizaciones; y, finalmente, el reciente conocimiento de la cultura del Bronce Pleno de áreas geográficas próximas a la nuestra sirve de útil punto de referencia para nuestras propias hipótesis.

Dentro de esta línea se inscriben algunos trabajos realizados en fecha reciente, tales como el de Rosa Enguix, en donde se subdivide el periodo en dos etapas - Bronce Antiguo y Bronce Pleno - basándose fundamentalmente en el análisis de diversos objetos de sílex y de metal², o el de Bernardo Martí, quien, a propósito de los materiales procedentes de las excavaciones de la Muntanya Assolà (Alzira), establece una serie de consideraciones cronológicas de sumo interés³; por nuestra parte podríamos aportar una concisa nota a propósito de los vasos carenados⁴; y, por último, y dentro de este intento de ir perfilando y caracterizando las distintas fases del Bronce Valenciano puede inscribirse el breve trabajo que abordamos a continuación, y que tiene como objetivo el dar a conocer una forma cerámica poco común en los yacimientos del Bronce Valenciano, forma fechada en contextos extra - regionales en un momento final del Bronce Pleno. Caractericemos en primer lugar, y a grandes rasgos, el yacimiento en que fue hallada.

El yacimiento.

La Sima de la Higuera se halla situada en el término municipal de Caudiel, al Noreste de Segorbe, en la comarca del Alto Palancia. De esta zona se conocen, en general, muy pocos yacimientos aunque las prospecciones sistemáticas que en la actualidad se vienen realizando⁵ permiten intuir una alta densidad de poblamiento; circunstancia que de confirmarse calificaría a la zona, arqueológicamente hablando, como relevante⁶.

² R. ENGUIX, *La Edad del Bronce*, Nuestra Historia, T.I., Valencia 1980 p. 167 - 170

³ Agradecemos al Dr. B. Martí el habernos permitido consultar el manuscrito.

⁴ M. GIL-MASCARELL, *Algunos materiales prehistóricos del Cerro de Sant Miquel de Liria* APL XVI (en prensa).

⁵ Amparo García y Vicente Palomares entre otros, tienen catalogados un elevado número de yacimientos consecuencia de las prospecciones que vienen realizando en la zona.

⁶ A título indicativo baste citar: D. FLETCHER *La cueva y el poblado de la Torre del Mal Paso (Castellnovo)* APL V, 1954, p. 187. F. JORDA *Los enterramientos de la cueva de la Torre del Mal Paso (Castellnovo, Castellón de la Plana)*, APL VII, 1958, p. 555. I. SARRION *El poblado ibérico de la Peña de Las Majadas (el Toro, Castellón de la plana)* APL XV, 1978, p. 117.

Hecho este que no debe extrañar si tenemos en cuenta la situación geográfica de la comarca: camino natural que comunica la costa con las tierras de Teruel.

El yacimiento de la Sima de la Higuera se halla ubicado, en su mayor parte, en la sala principal de esta compleja y gran caverna. En la actualidad su entrada se realiza a través de una amplia abertura situada en la bóveda, a una altura aproximada de catorce metros sobre el nivel del suelo, por lo que para el descenso es necesaria una escala metálica. La sala, de forma aproximadamente circular, posee grandes dimensiones y de ella parten otras galerías y pequeñas salas. La entrada primitiva debió originarse a partir de un amplio abrigo situado en la misma ladera del cerro, aunque a menor altura; en él, y en su parte más profunda, se observa un gran amontonamiento de piedras provenientes de derrumbe que posiblemente obstaculizan lo que sería el acceso a la gran sala.

Materiales.

Pese a las dificultades que presenta el descenso a esta cavidad, tenemos noticias que ha sido frecuentemente visitada. Para ceñirnos a fechas recientes, señalaremos que en el año 1977 lo fue por José V. Lerma, quien publicó una breve nota de la misma⁷. Mas recientemente, durante el año en curso, y junto a un grupo de alumnos de la Facultad, descendimos nosotros mismos a la sima⁸ percatándonos de la importancia e interés del yacimiento a la vista de sus dimensiones y de los materiales hallados.

Tanto los materiales recogidos y publicados por Lerma como los procedentes de nuestra prospección, así como algunos otros que hemos podido examinar, pertenecen a la cultura del Bronce Valenciano. El conjunto más numeroso está constituido por cerámicas de pasta poco depurada, paredes gruesas y superficies sin tratar o ligeramente alisadas. Sus perfiles corresponden a vasijas de gran tamaño, borde exvasado y en algún caso reentrante, y cuerpo globular u ovoideo; su decoración se realiza a base de unguilaciones y cordones, y entre las asas predominan las de pezón. Asimismo existen fragmentos pertenecientes a un vaso colador también llamado quesera.

Junto a este tipo de cerámica existen las que presentan pastas compactas y bien levigadas y superficies generalmente bruñidas, de brillo metálico, alcanzando en algunos casos gran calidad. Entre sus formas destacan vasos carenados, presentando la línea de carenación media y

⁷ J.V. LERMA ALEGRIA *Sima de la Higuera, Caudiel (Castellón) Contribución al estudio del poblamiento del valle del Palancia* Saitibi XXVII, 1977, p. 63.

⁸ Queremos agradecer a Vicente Palomares la ayuda prestada sin la cual no hubiera sido posible el descenso al yacimiento.

baja, y cuencos decorados con pequeños mamelones, cuyas asas suelen ser de cinta. El único material no cerámico que se recogió lo constituye una lámina de sílex con retoque inverso y abrupto y pátina de cereal⁹.

Una pieza significativa.

De todo este conjunto, fruto como decíamos de diversas prospecciones, queremos destacar la existencia de un vaso carenado que presenta sumo interés tanto por su significado cronológico como por permitirnos establecer relaciones tanto con otras áreas peninsulares como con formas cerámicas de cronología posterior. Este vaso posee el borde ligeramente saliente y su carena, muy marcada, se sitúa en la parte superior. La pasta es de buena calidad, con las superficies bruñidas y brillantes (fig. 1, 1).

El paralelismo más exacto de esta forma lo encontramos en el vaso hallado en la Motilla del Azuer y estudiado recientemente por Najera y otros¹⁰ (fig 1, 2). Estos autores después de señalar su escasa representación en los yacimientos del Bronce Valenciano y en los de la cultura del Argar, lo comparan, primeramente con un vaso procedente del Torrello de Onda y, a continuación, con otros de perfil idéntico, encontrados en Cabezo Redondo (Villena). Del mismo modo resaltan su similitud con las fuentes carenadas del complejo de Manzanares, con ciertas formas del Bronce del SO. y con algunos tipos pertenecientes al Bronce Final del área oriental andaluza¹¹. Finalmente concluyen que “ los cuencos carenados de perfil abierto muy bajo del Azuer se pueden aceptar asimismo como formas avanzadas del Bronce Pleno, pero siempre anteriores a los tipos característicos del Bronce Tardío y Final ”¹².

En efecto, esta forma resulta extraña en los complejos pertenecientes al Bronce Valenciano; sin embargo, este hecho no puede ser considerado como definitivo, habida cuenta del estado actual de la investigación. Por otro lado, en el yacimiento de la Sima de la Higuera existe también otro vaso (fig. 1, 3) todavía inédito, idéntico al de Torrello de Onda¹³ (fig. 1, 4), diferenciándose ambos del que aquí analizamos por exhibir la parte superior del cuerpo una curva más regular y pronunciada. Perfil éste que, a su vez, podría relacionarse con un vaso procedente del poblado del Puntal de Cambra¹⁴. A la vista de todo ello, quizá pudiera tratarse de dos

⁹ Ob. cit num. 7, Fig. 3,1

¹⁰ T. NAJERA y Otros, *La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real) Campaña 1976* NAH 6, 1979, fig. 5a.

¹¹ Ob. cit. num. 10, p. 33

¹² Ob. cit. num. 10, p. 38

¹³ F. GUSI *Excavación del recinto fortificado del Torrello de Onda (Castellón)* Cuad. de Preh. y Arq. Cast. 1, 1974, p. 32

variantes contemporáneas de un mismo tipo: la primera se vería representada por el ejemplar del Torrello y el inédito de la Sima de la Higuera; el otro, por los ejemplares conocidos del Azuer y por el que, también procedente de la Sima, damos a conocer en este artículo.

Por otra parte, y dentro del mismo orden de cosas es interesante destacar las similitudes que se observan entre ciertas cazuelas procedentes de la Mola d' Agres (Agres, Alicante)¹⁵ y la forma que aquí nos ocupa. Siendo aquella de cronología posterior - se sitúa ya dentro del Bronce Final - posee sin embargo, el borde recto saliente, el cuello ligeramente estrangulado y la carena tendente a redondearse. Este parentesco, aunque significativo, no debe ser tomado como concluyente, sino como mera hipótesis de trabajo que, caso de confirmarse, nos señalaría su evolución desde el Bronce Pleno al Bronce Final. Proceso, por lo demás, semejante al que relacionaría el tipo de Torrello con las típicas cazuelas de Bronce Final de Vinarragell, tal y como sugiera, también a modo de hipótesis, Arteaga¹⁶.

De todo lo anteriormente expuesto se desprenden dos útiles consideraciones metodológicas:

1.— El interés que reviste el estudio de ciertas formas representativas de una fase concreta del Bronce Pleno es consecuencia directa de que a través de ellas podremos llegar a establecer la cronología relativa de otros elementos y, por tanto esbozar una periodización fiable de los conjuntos del Bronce Valenciano.

2.— La enorme dificultad que presenta el intentar establecer las líneas evolutivas de ciertas formas cerámicas. Es, por ello, tarea urgente abordar estudios tipológicos en los que se analicen exhaustivamente las diferentes formas cerámicas y sus variantes, se establezcan sus relaciones recíprocas y su evolución respectiva y se las encuadre dentro de un contexto cronológico matizado. De este modo no solo se conseguiría un conocimiento más aproximado y veraz de la cultura del Bronce Pleno Valenciano sino que también sería posible calibrar con mayor seguridad a través de su evolución el peso específico que el componente indígena posee dentro del complejo cultural del Bronce Final. Aspecto este que no deja de parecernos crucial para comprender el conjunto del periodo.

¹⁴ . J. ALCACER GRAU, *El Puntal de Cambra (Villar del Arzobispo, Valencia)* APL V, 1954, fig. 12j.

¹⁵ CENTRE D' ESTUDIS CONTESTANS, *La Mola d' Agres* APL XV, 1978, fig. 8, 1 y 2.

¹⁶ O. ARTESAGA, *La panorámica protohistórica peninsular y el estado actual de su conocimiento en el Levante Septentrional (Castellón de la Plana)* Cuad. de Preh. y Arq. Cast. núm. 3, 1976, p. 194.

